AQUEL 18 DE MARZO autor: Fallereta

Son las 7 de la mañana, me suena la alarma, no quiero levantarme, viene a mi habitación una voz que reconozco enseguida, es mi padre que me dice que la pólvora me necesita; hago un esfuerzo, me levanto, calzo mis pies con mis deportivas, mis brazos con mil polares y bajo a mi falla, una falla de Valencia pequeña, pero que me hace sentir grande.

Huele a chocolate, huele a pólvora y sonrío como si de fortuna se tratara.
Escucho platillos, escucho tambores, escucho trompetas, vuelvo a sonreír y esta vez se me eriza la piel.

Llega el silencio, camino hacia una mirada cansada, quizás aún dormida, camino hacia sus brazos que necesitan mi calor, es mi amiga, mi otro yo.
Decidimos entrar al casal juntamos dos sillas y nos dormimos.
Mas tarde nos llaman, dicen que preparemos el parchís para el concurso, no queremos y nos quejamos, pero más tarde entre rechistes lo hacemos.

Pasa el tiempo y llega la tarde, nos toca ponernos aquel traje que estaba guardado que te encanta y odias a la vez. Te peinan, quizás te maquillen, te ponen esa mantilla que abrazas por el frío y también te ponen esos horribles zapatos que te acabarán matando, pero sales de tu portal con los ojos bien emocionados y alegres, porque la vas a ver, a ella con su enorme vestido de flores, con su mirada clavada en tu pecho, que la veas las veces que la veas las lágrimas brotarán de tus ojos y más si mencionan tu nombre en aquel micrófono de la Paz.

Llegas a tu segunda casa, tu casal, los zapatos efectivamente te matan, pero no te importa, son las 12 y toca resopón, ríes, comes, bebes, bailas y probablemente te quites los rodetes.

Es hora de irse, el momento que deseas y a la vez no, pero antes te haces unas fotos en tu monumento junto a tus padres, en esa falla con sus premios otorgados y todos los ganados a lo largo del año en tu agrupación, El Marítim, donde también madrugabas durante el año para concursas en todo lo propuesto, y también donde veías a tus amigos de otras fallas compitiendo contra ti.

Entras en casa y vas desabrochando corchetes, la falda baja por tus piernas junto al cancán, alivias tu cintura y sueltas ese gesto de alivio.

Y ya es hora de dormir y soñar que podremos disfrutar de aquel hipotético 18 de marzo.